



Los Escogidos

Patricia Nieto

Marea Editorial, 2018, 147 páginas

The chosen ones

Patricia Nieto

Marea Editorial, 2018, 147 pages

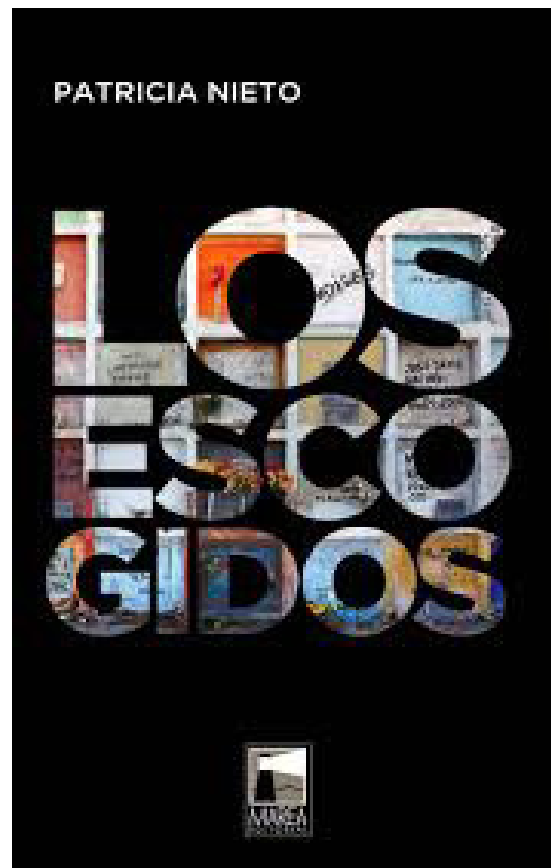
*Luciana Arriaga**

Recibido: 13/08/2019 | Aceptado: 31/10/2019

Patricia Nieto es una consagrada cronista colombiana, que ha cursado sus estudios entre las universidades de Antioquia y La Plata. El libro que nos ocupa, *Los Escogidos*, tuvo su primera y segunda edición en el año 2012, y pasó a formar parte, en el 2018, de una colección de crónicas llamada “Ficciones Reales”, dirigida por otro gran escritor y periodista chileno, nacionalizado argentino, Cristian Alarcón.

En su texto, Nieto retoma los treinta años de conflicto armado en Colombia y, a partir de un exhaustivo trabajo de investigación, relata una historia real en clave poética. Tiene esa capacidad de narrar el horror de su propio pueblo, con la sensibilidad de quien conoce y ha vivido en carne propia el dolor de los que quedan.

Para narrar estas realidades, la crónica es la encargada de dar voz a estas his



* Miembro del Proyecto de Investigación n°2539 “Poéticas migrantes y políticas de la memoria en la literatura y la cultura latinoamericanas (2005-2018)”. Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta. Salta-Argentina. arriaga.luciana.90@gmail.com

torias urgentes, que no pueden esperar a los grandes anales para ser escuchadas, porque tienen la necesidad de testimoniar esa fugacidad de lo cotidiano. De esta manera se va regenerando la memoria colectiva en una sociedad donde la violencia es tal, que no puede ser narrada con más violencia.

Estos testimonios se contextualizan a orillas del Magdalena, en Puerto Berrío, Colombia. En sus aguas turbias son depositados los restos de miles de colombianos que bajan, naufragos, por el zigzagueante cauce, hasta encallar en algún chinchorro o al pie de algún árbol. En este viaje, esos desplazados pierden su identidad, convirtiéndose en NN: ya no interesa si fueron guerrilleros o paramilitares; “a los ojos de Dios somos todos iguales”; justifica la devoción popular.

Los escogidos son, entonces, los “muertos del agua”. Después de ser enterrados, los *dolientes* o devotos esperan ansiosos para adoptarlos: “Darle un nombre para llamarlo, prestarle su apellido para que se sienta en casa...” (2018: 61). Así, mediante una estética particular, el pabellón de los NN se tiñe multicolor. Los nichos son adornados con pinturas artificiales y naturaleza plástica, y aquellos que “Bajan silenciosos, indefensos y anónimos...” (2018: 56) se vuelven compañía y protección.

Mediante una lógica particular de compensación, y con esa mezcla heterogénea —que caracteriza a América Latina— de creencias populares y religiosas, los escogidos, especies de deidades personales, son invocados mediante un ritual. Reciben rezos y atenciones a cambio de favores, y cobran venganza cuando no se les cumple. Más vivos que muertos, estos santos son protegidos y protectores a la vez.

Los Escogidos se estructura en un Prólogo a cargo de Cristian Alarcón y cuatro partes. “El mismo río de los muertos

es el que alimenta y da vida”, titula el periodista argentino el texto previo en el que explica el rol de la crónica como “polifonía y voz de todos” (2018: 11). En este apartado, Alarcón hace hincapié en la labor de la cronista, y en la reconstrucción de la memoria “como posibilidad, como futuro” (2018:16). Esta mirada esperanzadora sobre los “residuos” de la violencia es una de las características más destacadas de todo el relato.

En la “Primera Parte: es un muerto del agua”, la autora explica quiénes son estos NN. Toma para ello el discurso de pobladores y pescadores que, a lo largo de su vida, experimentaron esa transformación de una Colombia tranquila a una violenta. De un río en el que se podía pescar, nadar y jugar, a una ruta de tránsito de los despojos, de los despojados. Entre ellos, se destaca el testimonio de Jorge Pareja, el médico forense que interroga a los cuerpos para comprender cómo fue su hora última. Este personaje se encarga, también, de registrar aquellos datos oficiales que la devoción popular oculta, para que, en clave secreta, esos cuerpos puedan ser reconocidos por sus familiares.

En la “Segunda Parte: y hallaron dolientes, uno para cada uno”, están los testimonios de la esperanza, aquellos de quienes se abrigan con la protección de los escogidos y relatan de primera mano cómo estos ídolos populares han girado el rumbo de sus vidas. El relato del “animero” interesa por lo peculiar de un ritual del pueblo en el que, a pesar de la oposición del cura de turno, la gente se organiza para sacar a pasear a los muertos. En estas historias, encuentra consuelo el dolor de los vivos.

En la “Tercera parte: ¿llamaste a tu mamá en el último minuto?”, están las historias de quienes lograron superar esa clandestinidad y volver al origen, al hogar familiar. De entre los múltiples caminos

que recorren estos naufragos, una madre regresa a sus hijos, y un hijo regresa a su madre. En estos relatos, Nieto revuelve en el cajón de las infancias, y relata esa misma historia de esa abigarrada Colombia que se volvió violencia para tantos. Retrata también el duelo, como un círculo infinito que logra apenas comenzar a cerrarse cuando aparece el cuerpo del desaparecido.

En la “Cuarta parte: en la puerta de ese más allá”, cierra el relato con su “Profesión de fe”. A partir de una descripción del

ritual mediante el cual el animero y el pueblo sacan a pasear a las ánimas, el conflicto interno de la autora saca a la luz aquellas preguntas existenciales de la humanidad entera: “cómo andan las cosas por allá del otro lado del mundo” (2018: 143). Recordar que “hay vida en este amanecer” (2018: 145) será el cierre de esta crónica y la única certeza de quienes se encuentran de pie.